

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
120916

Levítico 26

Las Fronteras del Pacto

Este capítulo para mí es más o menos un repaso de cómo funciona el pacto. Dios le está dando a Su pueblo una descripción de los dos lados de la cruz. Describe a dos hombres, al adámico y a Cristo. Describe un pueblo que vive en Cristo; vivir en la tierra y en pacto es vivir en Cristo. En Cristo (la tierra y el pacto) ellos podían tener la expectativa de los beneficios y de las bendiciones que Dios les había prometido. Fuera de Cristo (la tierra y el pacto) experimentarían la muerte. No experimentarían otro juicio, o un juicio nuevo o diferente. Fuera de Cristo ellos experimentan el mismo juicio que Dios había hecho en Egipto, el juicio del cordero que separó la vida de la muerte. Entonces, en este capítulo vemos que en el pacto experimentarían la vida, fuera del pacto, la muerte.

Dios sacó a Israel de la condición de muerte y pecado, y al cruzar la puerta con sangre salieron y entraron en una nueva relación: "Israel es mi hijo, mi primogénito". Lo que quedó atrás no desapareció, pero no existía para Dios. Dios no tenía relación con eso, sólo se relacionaba con Su Hijo y los que vivían en Él. Egipto siguió existiendo como pueblo, como naturaleza, como esclavitud y realidad, pero totalmente separado de Dios. Entonces, mi punto es, que Dios no tenía que hacer otro juicio, el juicio ya estaba establecido, y las fronteras del pacto eran las fronteras de la vida, de bendición, cosecha, victoria, incremento, paz, sanidad, etc. Dentro de las fronteras de Cristo (Israel Mi Hijo, caminando en su pacto) era donde ellos podían esperar las promesas y bendiciones que eran parte de la relación. Pero cuando se salían experimentarían muerte.

Cuando ellos se salían del pacto o de la tierra, no hay otro juicio, sino la experiencia del juicio que ya había pasado. Dios había enviado plagas, muerte, condenación sobre Egipto...es lo mismo que dijo Jesús: "Si ustedes creen en el Hijo de Dios pasan de muerte a vida, pero si no creen, la condenación de Dios permanece sobre ustedes". Dios creó en medio de un mundo muerto, un lugar para vivir, un lugar en el que había vida, un lugar totalmente separado, diferente y ajeno. Cada vez que Israel rompía el pacto, de alguna forma experimentaba la muerte que reinaba fuera de Cristo.

Este es el caso del libro de Rut. Noemí, su esposo y sus dos hijos se fueron de Israel a Moab en busca de pan, porque se estaba experimentando una gran hambruna en

Israel. Pero los tres hombres murieron en esa tierra extranjera (el esposo y dos hijos de Noemí). La muerte de estos hombres fue porque ellos salieron de la tierra y del pacto. Luego, Noemí regresó a la tierra de Israel con Rut su nuera. Rut es un cuadro de una gentil que quiso entrar y hacer de Israel su tierra. Entonces, ella salió de la tierra de muerte para entrar en la tierra de bendición, promesas y vida. Israel estaba pasando por una gran hambruna no por mala suerte, sino porque había dejado de caminar en el pacto. Entonces, la solución era volver al pacto, no salir de la tierra. Ellos salieron de la tierra para encontrar vida, pero encontraron la muerte.

El problema es que nosotros rechazamos el hecho de que nuestro pacto con Dios sea espiritual, porque al ser espiritual, para nosotros esto significa que no es nada, es sólo una idea. Tristemente, solamente conocemos el ámbito natural, y aquí está nuestro tesoro, corazón, metas, identidad, y propósito. No entendemos la grandeza y realidad de lo que Dios nos ha dado en Cristo. Por eso queremos otro pacto natural. Necesitamos un pacto con promesas y bendiciones naturales, por eso vivimos reclamando las promesas del Antiguo Pacto. Queremos las bendiciones y promesas naturales, en lugar de la Persona que es el cumplimiento de todas las bendiciones y promesas. Aunque es cierto que hemos recibido una enseñanza equivocada, la verdad es que queremos las cosas de aquí y queremos que Dios nos las dé.

Levítico 26:3-9 dice, *"Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país...Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros...Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo".*

Todos estos son cuadros naturales del Nuevo Pacto. Incluso el tabernáculo es un cuadro que habla de Dios morando en medio del Israel corporativo.

Pero si no...el cuadro muestra algo muy feo.

Levítico 24:14-15 dice, *"Pero si ustedes no Me obedecen y no ponen por obra todos estos mandamientos, si desprecian Mis estatutos y si su alma aborrece Mis ordenanzas para no poner por obra todos Mis mandamientos, quebrantando así Mi pacto".* (NBLH) Todo esto es quebrantar el pacto, y Dios, por su parte, hará...

Es muy importante que entendamos que para que el pueblo de Dios experimente a Cristo, tienen que cumplirse dos cosas: **Tenemos que estar en el lugar correcto y tenemos que andar en la relación correcta.** A lo largo del Antiguo Testamento vemos que el pueblo de Israel no sólo tenía que estar en la tierra, sino también andando en y por el pacto. Si ellos no andaban en el pacto y por el pacto, no experimentaban el beneficio de la tierra.

Esto lo vemos en la iglesia, estar en Cristo es lo primero y es muy importante, pero andar en Cristo, andar en el entendimiento de Dios, de la relación, que para nosotros es "no yo, sino Cristo", es lo que corresponde ahora y siempre.

Siempre hubo lo que Dios llamó un remanente. La mayoría de Israel era un pueblo con un Dios correcto, pero desconocido para ellos. Sin embargo, siempre hubo un pequeño grupo, a veces muy pequeñito, que conocía a Dios. Que vivía en la tierra correcta y caminaba en la relación correcta.

Esto mismo lo vemos en la iglesia hoy. Hay muchas personas que saben y están de acuerdo con que Cristo es "la tierra correcta", pero como desconocen el pacto, como no saben que es "no yo, sino Cristo", no caminan conforme al pacto y no experimentan los beneficios de la tierra.

Levítico 26:16-20ss dice, *"Yo, por Mi parte, les haré esto: Pondré sobre ustedes terror repentino, tisis y fiebre que consuman los ojos y hagan desfallecer el alma. En vano sembrarán su semilla, pues sus enemigos la comerán. Fijaré Mi rostro contra ustedes, para que sean derrotados delante de sus enemigos; los que los aborrecen los dominarán y ustedes huirán sin que nadie los persiga. ...quebrantaré el orgullo de su poderío, y haré sus cielos como hierro y su tierra como bronce. Y sus fuerzas se consumirán en vano, porque su tierra no dará su producto y los árboles de la tierra no darán su fruto... hostilidad...plaga".*

Todo esto es por no andar en el pacto de Dios. Por no andar en y conforme a la relación que Dios había establecido.

Levítico 26:40-43 habla del eterno deseo de Dios de llevarlos de vuelta al pacto, *"Si confiesan su iniquidad y la iniquidad de sus antepasados, por las infidelidades que cometieron contra Mí, y también porque procedieron con hostilidad contra Mí, (Yo también procedía con hostilidad contra ellos para llevarlos a la tierra de sus enemigos), o si su corazón incircunciso se humilla, y reconocen sus iniquidades, entonces Me acordaré de Mi pacto con Jacob, Me acordaré también de Mi pacto con Isaac y de Mi pacto con Abraham, y Me acordaré de la tierra".*

¡Todo depende del corazón, en el Antiguo Pacto y en el Nuevo Pacto!